

El contenido de esta nota no es una opinión de la CBHE

Nº 34 – 08.12.2016 – Nota de la edición 105

La transición energética

Toda transición toma su tiempo, a comienzos de este siglo se hablaba de que el carbón se iba a descontinuar en su consumo y vemos que sigue siendo un energético importante en la matriz mundial, inclusive con innovaciones en su uso con centrales eléctricas más eficientes y algo menos contaminantes.

Lo mismo se puede observar con la energía nuclear post Fukushima (2011), que implicó la decisión drástica del cierre de varias centrales nucleares a nivel mundial, sin embargo, si vemos las proyecciones para esta década (2020) se vienen construyendo nuevos reactores (+60) que podrían incrementar la oferta de este tipo de energía en cerca de un 15%.

Como Vicepresidenta del WEC para Latinoamérica, en el marco del reciente Congreso Mundial Energía realizado en Estambul, luego de acompañar muy de cerca el debate energético y participar en tres paneles, me permito decir que la transición energética está en pleno proceso con tres niveles de actuación: un energético base como es el petróleo, un energético de transición como es el gas natural y la incursión en este mix de las energías renovables (eólica, solar, hidro), que luego del acuerdo de Paris para el Cambio Climático, COP 21, muestran una tendencia creciente en su utilización, no solo por los niveles de eficiencia que se están observando, sino por la incursión tecnológica como el uso de baterías para almacenar energía.

Por lo tanto, la Gran Transición a la que hace referencia el Consejo Mundial de Energía es un proceso que nos tomará transitarlo en este siglo en el cual la tecnología y la innovación con certeza ayudarán a ser más eficientes en todos los campos de la generación de energía.

En ese contexto, el petróleo, el “rey” de los combustibles aún tendrá gran protagonismo con sus complejidades de precios que marcan el vaivén de las economías globales. Su precio es uno de los indicadores en *commodities* más

complejos de pronosticar y lo que nos ha demostrado esta crisis es que no solamente se modifica por conflictos bélicos, crecimiento de stocks estratégicos en los países industrializados y especulaciones, entre otros factores subjetivos, sino también por el hecho de que cuando el mercado está abastecido entra en juego la oferta y la demanda como *driver* esencial que genera un sobreabastecimiento empujando los precios hacia abajo.

En este marco el modelo de pronóstico está cambiando y el desequilibrio dentro de zonas de producción y de abastecimiento también, principalmente por el importante desarrollo de la actividad petrolera en EE.UU. con el impulso del *shale (gas-oil)* que ha puesto a este país en el Top 3 de los productores junto con Arabia Saudita y Rusia, habiendo pasado en pocos años de ser importador neto a exportador de petróleo.

La Gran Transición energética ha comenzado hace varios años, sin embargo hoy diferentes factores hacen y harán que este proceso se acelere aún más. En medio de ese panorama también nuestro país debe actuar.

- *Opinión editorial de la presidenta de la CBHE, Claudia Cronenbold en la revista Petróleo & Gas N. - 105.*